

ÁBALOS

Ábalos se encuentra en la Sonsierra, en la margen izquierda del río Ebro, y al pie de la Sierra de Cantabria con la que limita al Norte. Está a 29 km de Logroño, desde donde se puede acceder por la carretera autonómica 124.

En los siglos XI y XII hay diferentes documentos que refieren la existencia de *Dávalos*, en relación a las ventas y donaciones de las heredades del monasterio familiar de San Felices al monasterio de San Millán de la Cogolla. Estas heredades pertenecieron a don Marcelo, repoblador de la Sonsierra, y a parte de sus descendientes. Ante las donaciones masivas que se produjeron, cabe sospechar que estas personas, diviseros de San Felices de Ábalos, del linaje de don Marcelo, se vieran obligadas a entregar su parte al monasterio emilianense. Así, San Millán de la Cogolla era propietario en el siglo XII de la mayoría de las propiedades de San Felices de Dávalos.

Ábalos que pertenecía al alfoz de San Vicente, quedó junto a esta villa y otros lugares bajo el señorío de Pedro de Velasco. La estratégica situación de la puebla de Ábalos debió de contribuir a que se fortificara. En el año 1657 consiguió desvincularse de la villa de San Vicente, aunque sólo en parte, con el consentimiento de Juan Mateo Hurtado de Velasco.

Ermita de San Felices

EN UN CERRO SITUADO A 2 KM al nordeste de Ábalos, y a unos 800 m de altitud se encuentra la ermita de San Felices. Como se ha mencionado, los diferentes propietarios del antiguo monasterio fueron donando sus respectivas partes al de San Millán de la Cogolla. Según el primer texto conservado, en 1086, Gonzalo Núñez, doña Godo y otros herederos de este templo lo donan a San Millán. En 1088, Fortún Garceiz, Fortún Azenáriz, y sus hermanos Gonzalo, García, Blasquita y Tota donan también al monasterio emilianense sus respectivas heredades en San Felices de Ábalos. A lo largo del siglo XII se citan de nuevo varios particulares que ofrecen su parte del cenobio. Por ello, es muy posible que hacia comienzos del siglo XIII, cuando el monasterio de San Millán tomó posesión de toda la propiedad, emprendiera también su reconstrucción.

Esta antigua iglesia está construida en fábrica de buena sillería, formada por una nave de un tramo, con cabecera rectangular más baja y estrecha. La portada, que se abre en el muro sur muy cerca del hastial oeste, posee tres arquivoltas de medio punto en arista viva que reposan en una imposta sencilla; todo ello sin decoración. La portada se protege por un tejazoz en el que quedan tres canchillos lisos. En el muro norte, y frente al acceso principal,

se abre otro que es de medio punto al exterior, y ligeramente más pequeño que el principal. En uno de los sillares exteriores que forman la jamba de este vano, hay una roseta de cuatro pétalos inscrita en un círculo y excavada en la piedra.

La cornisa original del alero se conserva en el frente norte, y tan sólo un fragmento en la fachada sur. Los canchillos que se encuentran en esos frentes son aquillados y carentes de decoración. En cuanto a los vanos, hay dos de medio punto abocinados, sin rastro de decoración en la fachada meridional, y dos saeteras correspondientes a la cabecera y al muro oeste. Este muro presenta una hendidura, huella de una construcción con cubierta a dos aguas que estuvo adosada a la iglesia.

Como en otras iglesias románicas en La Rioja, la espadaña gravita sobre el arco triunfal. Estuvo formada por dos arcos de medio punto en sillería, y durante largo tiempo hundida, en un estado general de ruina, como el resto del edificio. Una intervención realizada entre 1990 y 1991 recuperó simbólicamente la espadaña, mediante una estructura metálica con recubrimiento de malla electrosoldada. En esta intervención, dirigida por el arquitecto Domingo García Pozuelo, también se reconstruyó la cubierta con hormigón, elevando ligeramente la altura.



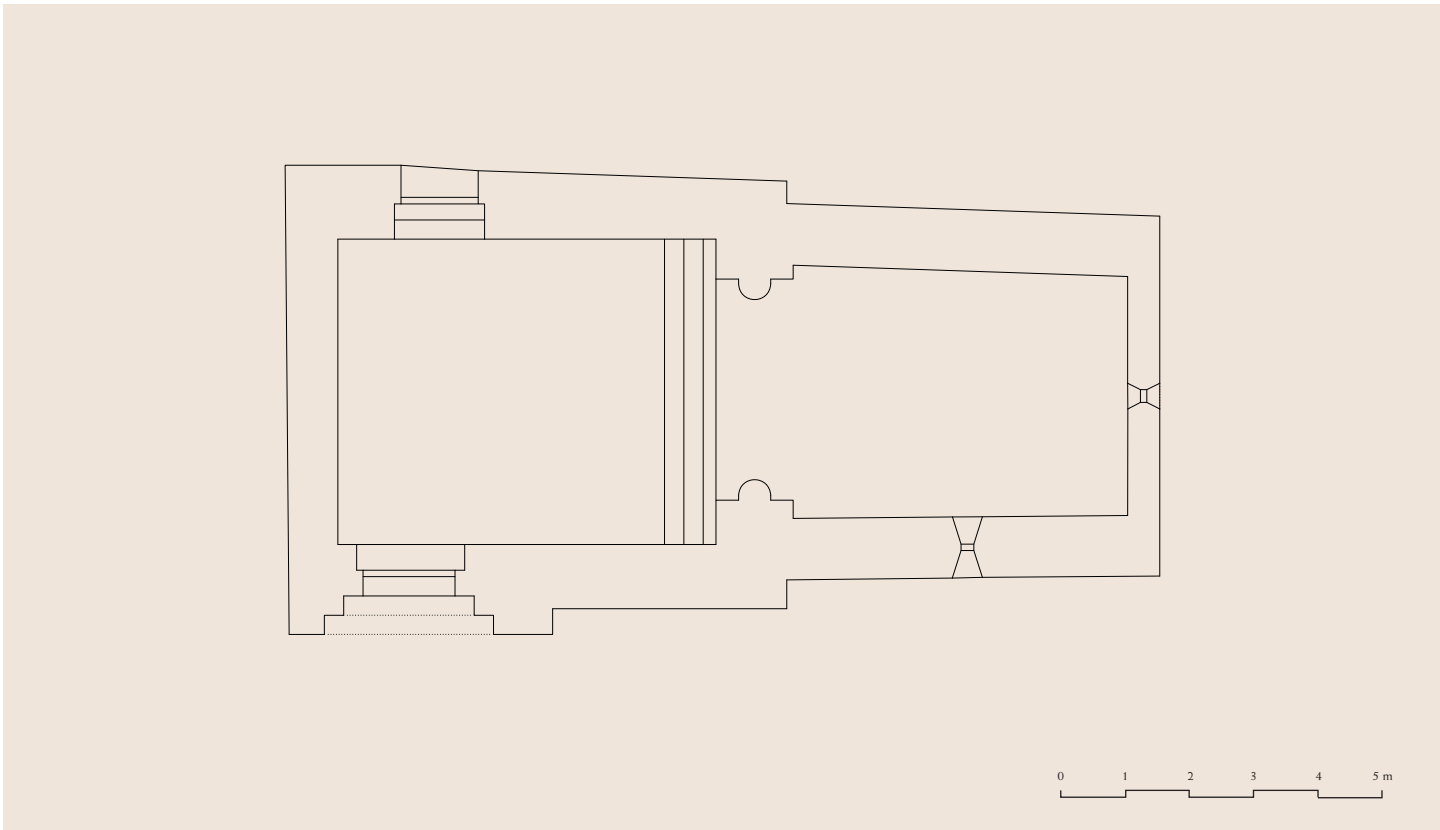
Vista desde el Suroeste

Hastial oeste



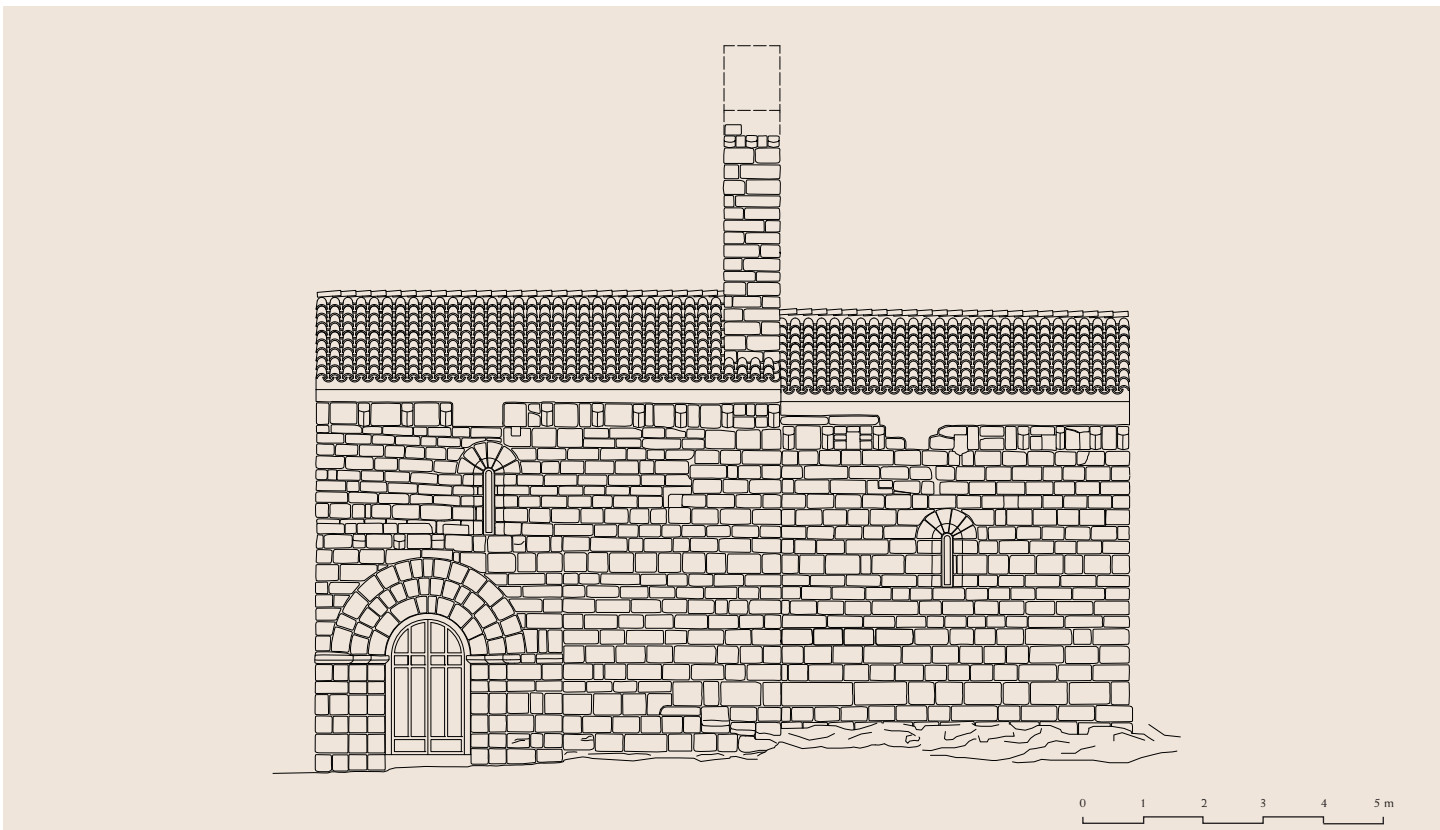
Capitel en el interior

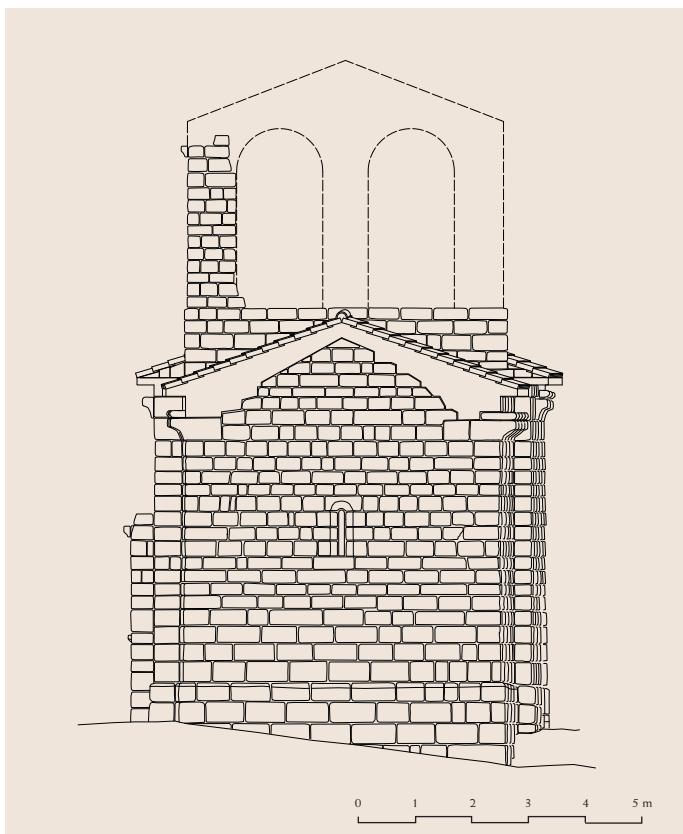




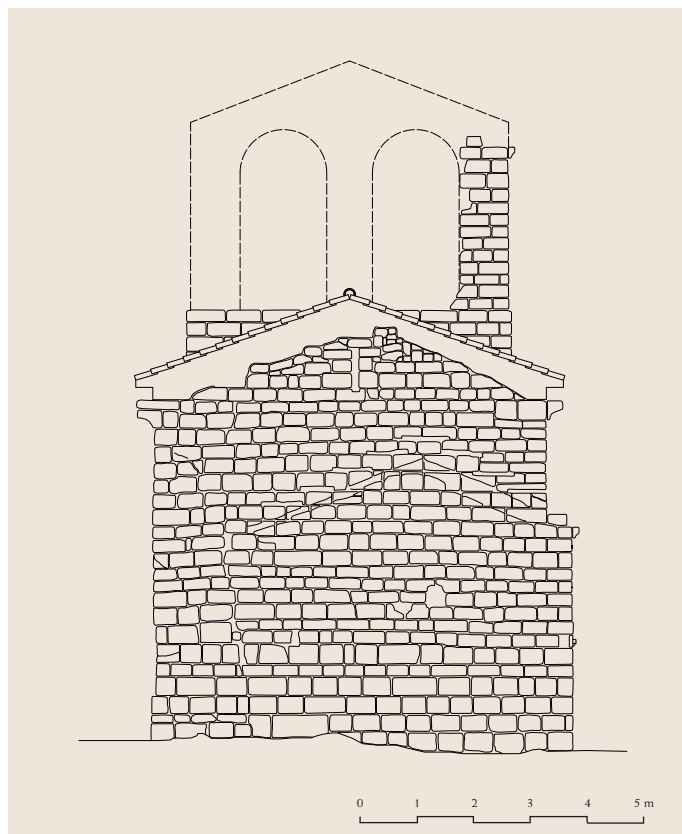
Planta

Alzado sur





Alzado este



Alzado oeste

En el interior, la nave y la cabecera están cubiertas con bóveda de cañón apuntado. El arco triunfal es apuntado y doblado, y tiene su apoyo en columnas adosadas a pilstras. Todo el conjunto es de gran sobriedad decorativa, con una escueta decoración en los capiteles del arco triunfal, a base de motivos vegetales muy estilizados de inspiración cisterciense. Una imposta lisa recorre los muros norte y sur de la nave. También, en el muro sur aparecen tres ménsulas con forma de cuarto bocel y una distancia entre ellas de 1 m aproximadamente, a la altura del arco de entrada y junto a éste. Todo el conjunto parece una realización de comienzos del siglo XIII.

Junto a la ermita de San Felices se encuentran once tumbas antropomorfas, de las que sólo tres se conservan íntegras. A pesar de su escaso número responden a tipolo-

gías diferentes. Junto al lado meridional de la cabecera de la iglesia se encontraba la piscina ritual, cuya forma debió de ser ovalada o circular y de la que sólo queda el borde sur.

Texto y fotos: RFL - Planos: JISM

Bibliografía

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M., 1877, pp. 390, 392-393, 399; GOVANTES, A. C. de, 1846, p. 1; HERAS Y NÚÑEZ, M^a A. de las, 1986, pp. 139, 208; HERAS Y NÚÑEZ, M^a A. de las, y TOJAL BENGEOA, I. V., 1995, pp. 201-208; LEDESMA RUBIO, M^a L., 1989, pp. 103-104 y docs. 147, 173, 437; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1975, I, p. 13; MOYA VALGAÑÓN, J. G. (dir.), 2006b, II, pp. 137-138; RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ DE LAMA, I., 1979, III, doc. 308.